

Björk

Una constante
mutación

••

■ Nørdicalibros

- © De los textos: las autoras y los autores
- © De las traducciones: Blanca Gago
- © Del prólogo: Sjón
- © De la imagen de cubierta: MR PhotoCollection/Contour RA/Getty Images
- © De las imágenes del interior: Pág. 15: Laura Levine/Corbis Premium Historical/ Getty Images. Pág. 215: Santiago Felipe/Getty Images Entertainment
- © De esta edición: Nórdica Libros, S.L.
C/ Doctor Blanco Soler, 26
28044 Madrid
Tlf: (+34) 917 055 057
info@nordicalibros.com

Primera edición: octubre de 2024

ISBN: 978-84-10200-65-4

IBIC: DNF

Thema: DNL

Depósito Legal: M-22086-2024

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gracel Asociados

Alcobendas (Madrid)

Edición: Jesús Félix Sacristán

Diseño y maquetación: Tono Cristòfol

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**Me acuerdo de Björk.
Los primeros años.
Veintiún ejemplos de la
primera parte** 10

**Björk. Su verdadero primer
álbum** 16

Debut 21

•

El canto de la estrella polar.
Entrevista con Björk 24

••

Debut fue el reinicio perfecto
de Björk 29

Post 35

•

Björk. Hielo picado 38

••

25 años del *Post* de Björk, el
disco que supo entrever el
futuro por una rendija 45

Homogenic 53

•

«Jóga» arrasa como una
avalancha, ¡vuelve Björk! 56

••

Nuevos discos:
Homogenic 67

•••

Homogenic: El equilibrio
perfecto 70

Vespertine 79

•

Broncas, escupitajos y
bocadillos de lana: qué pasó
cuando Björk y Lars Von Trier
colisionaron en un rodaje 82

••

Vespertine. Entrevista
a Björk 88

•••

La noche en que Björk acabó
con los límites de un concierto
pop en Barcelona 96

Medúlla 103

-

«Esta vez es solo intuición, nada de cerebro, por favor» 106

-

Björk en busca de la energía telúrica 113

Volta 119

-

Reseña: *Volta* 122

-

El discurso político de Björk 124

Biophilia 131

-

La ciencia de la canción, la canción de la ciencia 134

-

Cuando Björk conoció a Attenborough. Sobre punk islandés y tesoros nacionales o cómo desplegar una notable exhibición de humanidad 142

-

Björk: «Hasta los capitalistas de riesgo entienden que nuestro futuro está en la naturaleza» 146

Vulnicura 157

-

Björk, anatomía de una mutante 160

-

«Mirar a lo desconocido es fascinante y aterrador» 167

Utopia 175

•

El nuevo álbum de Björk es una carta de amor al optimismo 178

••

Lo utópico: Björk sobre la pérdida, la capacidad de seguir adelante, el activismo y la búsqueda de cambio 186

Fossora 199

•

Björk: «El entusiasmo es mi mayor fortaleza y mi mayor debilidad» 202

••

Björk estrena «Oral» 210

Créditos 217



Me acuerdo de Björk

**Los primeros años.
Veintiún ejemplos
de la primera parte**

Sjón*

Me acuerdo de conocer a Björk en un concierto de la plaza mayor de Reikiavik el día en que fue a buscar su libro *Um Úrnat* a la imprenta. Iba camino de casa con una caja de lápices para colorear los dibujos.

Me acuerdo de nuestras conversaciones sobre cine japonés, y en especial de la pasión que sentíamos por *Onibaba* y la loca metamorfosis de *Tetsuo, el hombre de hierro*.

Me acuerdo de Björk y Sigtryggur haciendo los coros y la percusión de mi recital poético en la inauguración de la exposición de la obra tardía de Alfreð Flóki.

Me acuerdo del día que Þór me contó que tenía una nueva novia, Björk, y que había sido ella la que le había pintado esas manchas de leopardo en los antebrazos.

Me acuerdo de nuestra admiración compartida por los relatos y la pintura de Leonora Carrington.

No me acuerdo mucho de cuando bebimos absenta en Praga después del concierto de los Sugarcubes en el verano de 1990.

Me acuerdo de ir al cine con Björk y Þór para ver *Pesadilla en Elm Street* y pasarme toda la película preocupado por

ella porque ya estaba muy embarazada de Sindri. Luego me contó que no le había dado ni un poquito de miedo. Aun así, no he podido volver a ver esa película.

Me acuerdo de Björk antes de conocerla, cuando tomábamos el mismo autobús desde nuestro barrio de Breiðholt hasta el centro.

Me acuerdo del concierto de KUKL en Berlín, donde tocaron con Einstürzende Neubauten, y lo orgulloso que estaba de que mis amigos islandeses estuvieran a la altura de un grupo berlinés que ya era una leyenda.

Me acuerdo de Björk vendiendo hortalizas a las puertas del mercado callejero de Reikiavik.

Me acuerdo de que Björk fue la primera de nuestra banda en hacerse un tatuaje. Se lo hizo Helgi Tattoo, un artista tatuador legendario que había perfeccionado sus destrezas junto a los Ángeles del Infierno de Amsterdam.

Me acuerdo de Björk leyéndome el *I Ching* después de una larga discusión sobre astrología china.

No me acuerdo de cómo pasó Björk un viaje en ferri que hicimos juntos de Copenhague a Hamburgo en 1986, pero yo estuve todo el trayecto deambulando por la bodega de coches y delirando por culpa del mareo.

Me acuerdo de discutir con Björk sobre André Breton y lo dogmático que era. Me advirtió que ni se me ocurriera volverme como él.

Me acuerdo de nuestro amor compartido por un cierto tipo de música que no debía gustarte si querías ser oscuro y guay: Donna Summer, el pop islandés de los sesenta, las bandas de guitarras africanas, la música disco alemana.

Me acuerdo de las conversaciones sobre la *Historia del ojo* de Georges Bataille y *Die Wurliblume*, de Jo Imog, libros oscuros y peligrosos, y de cómo este último proporcionó a Björk la inspiración para escribir «Birthday».

Me acuerdo de que cocinábamos juntos, casi siempre cantidades ingentes de sopa a partir de la nada para un montón de gente que estaba escuchando música en el césped de fuera.

Me acuerdo de bailar y cantar a gritos la canción «Rock Lobster» de B-52 con nuestros amigos.

Me acuerdo de Björk cuando llevaba bombín.

Me acuerdo de Björk en su primer día como madre.

Me acuerdo de la colección de tubos de escape de Björk.

* Sigurjón Birgir Sigurðsson, conocido simplemente como Sjón (cuyo significado es «visión»), es un poeta, novelista y guionista islandés. Actuó con la banda The Sugarcubes bajo el nombre de Johnny Triumph y escribió, junto a Björk, las canciones: «Isobel», «Bachelorette» y «I've Seen It All»; que fue nominada al Óscar. Nórdica Libros ha publicado sus novelas *El zorro ártico*, *Maravillas del crepúsculo*, *Navegantes del tiempo* y *El chico que nunca existió*.



Björk. Su verdadero primer álbum

Music Radar Clan

(basado en un vídeo de YouTube
publicado el 21 de abril de 2017)



Björk
Björk
Björk

Todo el mundo conoce la carrera de Björk. Y muchos saben también que antes de sus discos en solitario tuvo un grupo, los famosos Sugarcubes, con los que consiguió un montón de éxito. Pero debemos ir mucho más atrás si realmente queremos hablar de su verdadero primer álbum...

La madre de Björk fue una conocida ecologista islandesa que se divorció y se volvió a casar cuando la pequeña tenía apenas dos años. Su padrastro era músico, un guitarrista de jazz y de blues, con bastante trabajo en Islandia. Björk ya apuntó maneras prácticamente desde que nació y lleva generando material audiovisual desde los tres años. Es bastante conocida la primera grabación que tenemos de ella con esa edad interpretando varios fragmentos de la película *Sonrisas y lágrimas* (*The Sound of Music*, 1965).

Ya con cinco años comenzó a tocar el piano y su carrera en el conservatorio. Y era muy aficionada a trabajar en todas las funciones infantiles, por lo que existen muchísimas grabaciones de ella participando en cuentos de Navidad del colegio, pequeñas actuaciones en casa e incluso ella se grababa a sí misma interpretando obritas de teatro. Hay muchísimo material audiovisual de la pequeña Björk disponible

en YouTube, es muy conocido. Mi favorito es un cuento de Navidad que ella narra con apenas cinco años en una función escolar. La verdad es que es muy gracioso...

Entre las influencias musicales de niña (un dato extraído de las entrevistas a su padrastro), Björk ya escuchaba a los Sparks, por ejemplo, escuchaba a Yoko Ono y escuchaba incluso la parte más psicodélica de los Beatles, como *Sergeant Pepper's Lonely Hearts Club Band*. Con estos antecedentes, no fue raro que entrara en la industria discográfica muy joven. Cuando se editó su primer álbum tenía 12 años.

Todo comenzó en una de aquellas grabaciones escolares. Llamó la atención de algunas personas y fue a parar, un poco por casualidad, a la Radio Nacional Islandesa. Allí pincharon la grabación, y la invitaron a cantar y tocar la flauta. Y tuvo bastante éxito porque, a los pocos días, varias discográficas pequeñas islandesas se pusieron en contacto con la familia de Björk para intentar grabar un disco.

La familia tuvo muchas dudas, ella era todavía una niña, pero uno de los contratos de una de las discográficas era permisivo y relajado, poco profesional se puede decir y, al final, se atrevieron a grabar un disco. En el álbum, Björk canta, toca la flauta y algún fragmento de piano. Y hace versiones de otros artistas como los Beatles o Stevie Wonder, aunque también compone ya algunas canciones. El resto de los músicos fueron su padrastro y amigos suyos intérpretes.

El disco se publicó y, sorprendentemente, tuvo mucho éxito en Islandia. Se vendieron unas 7.000 copias en una isla que tenía en aquel momento en torno a 230.000 habitantes y acabó convirtiéndose en disco de platino porque, con tan poca población, vender tantas copias era francamente complicado. Con los años, se ha convertido en uno de los

santos giales del coleccionismo de la música independiente y alternativa. Ahora mismo encontrar una copia de este álbum puede costar unos 400, 500 o, incluso, 700 dólares, si localizas a alguien que lo tenga y que te lo quiera vender...

Todo fue muy casero porque no solo grabó con su padre sino que fue su madre la que realizó la portada y todo el trabajo artístico del disco. Así, si queremos hablar del verdadero primer álbum de Björk, nos tenemos que remontar a 1977, cuando ella acababa de cumplir los 12 años, para encontrar su primer trabajo editado profesionalmente. Después, no se sabe muy bien por qué, ella quedó bastante desencantada con la discográfica y acabó rompiendo el contrato con el que podía haber grabado dos discos más.

Con el dinero ganado se compró su primer piano de cola, y a los 15 años acabó la carrera profesional de solfeo y piano. Desde esa edad, Björk perteneció a unos ocho o nueve grupos y cinco de ellos editaron discos. Hubo trabajos de punk, de hardcore, de rock gótico, de jazz, de música instrumental, de pop sintético... Hizo prácticamente de todo. Fue dando palos de ciego por un montón de grupos independientes que empezaban y, seguidamente, se separaban. Y prácticamente todos ellos tienen material editado porque en Islandia se produce muchísimo disco local, con lo cual Björk figura de una u otra manera, tocando o cantando, en los títulos de crédito de una decena de álbumes.

Hacia 1984, cuando ya está cerca de los 20 años, Björk se profesionaliza y comienza a tener cierta repercusión. Con un grupo anterior a los Sugarcubes, en el que estaban prácticamente todos sus miembros, KUKL, ya dieron sus primeros conciertos en el Reino Unido. Poco después se publicaba el primer disco de The Sugarcubes titulado *Life's Too Good* y

comenzaba una carrera tremendamente meteórica en la música independiente. La banda tuvo un enorme éxito, salieron de Islandia muy rápido y fueron un enorme referente tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido. Hoy en día, esos discos son una auténtica pieza de coleccionismo y están realmente cotizados.

Después de seis o siete años trabajando con The Sugarcubes, en 1993, Björk empieza su trabajo en solitario con el álbum titulado *Debut*.

Debut

•

El canto de la estrella polar.

Entrevista con Björk

Stéphane Davet (1993)

••

**Debut fue el reinicio perfecto
de Björk**

Sebas E. Alonso (2022)

1993

••

Primer disco en solitario tras
The Sugarcubes.

••

Su primera intención fue titularlo
Björk's Affairs.

••

Producido por Nellee Hooper
y fotografía de portada de
Jean-Baptiste Mondino.

••

Fue nombrado Album of the
Year por la revista *New Musical*
Express.

••

Otros discos de 1993:

The Smashing Pumpkins:
Siamese Dreams

Wu-Tang Clan:
Enter the Wu-Tang (36 Chambers)

Slowdive: *Souvlaki*

Nirvana: *In Utero*

Suede: *Suede*

El canto de la estrella polar

Entrevista con Björk

Stéphane Davet

Publicado en *Le Monde*,
25 de noviembre de 1993



Debut, que se presenta como el primer álbum en solitario de Björk Guðmundsdóttir, revela la parte sumergida de un iceberg del que hasta ahora solo percibíamos un trocito en forma de terrón de azúcar. Y es que, para muchos, esta islandesa de veintisiete años no era más que la cantante y musa de los Sugarcubes, el primer grupo de rock del círculo polar en obtener reconocimiento internacional. A esa etapa entre colegas sucede ahora una ambición musical de lo más interesante.

En 1988, tres singles («Birthday», «Coldsweat» y «Deus») refrescaron el pequeño mundo del pop a golpe de melodías audaces conducidas, sobre todo, por la voz inaudita de una salvaje de mirada rebelde y nariz traviesa. Sin embargo, los álbumes de los Sugarcubes (*Life's Too Good*, *Here Today Tomorrow Next Week*, *Stick Around With Joy*), de una recargada complacencia, llevaron al grupo y a su musa, Björk Guðmundsdóttir, a un callejón sin salida y, al final, a la disolución. La pequeña estatura, el pelo negro, los pómulos y los ojos un poco rasgados de la artista evocan la belleza lapona, más que la de las mujeres vikingas que dieron a Islandia dos títulos de «Miss Mundo» en diez años.

Su biografía desvela unos comienzos mucho más precoces de lo que sugiere su primer título en solitario. Grabó su primer disco de 33 revoluciones a los once años y se convirtió en miembro de un grupo punk femenino a los trece (Spit and Snot), antes de formar parte de KUKL y luego de Sugarcubes. «En 1986, en Reikiavik, un grupo de escritores, pintores, músicos y cineastas organizamos una especie de colectivo artístico —explica—. Por ejemplo, yo colaboré preparando una exposición, haciendo una película, encuadernando un

Björk

libro o distribuyéndolo y los demás me ayudaban con mis canciones. Los fines de semana, la gente quedaba para emborracharse, tocar y echar unas risas. De ahí salió un grupo con nombre estúpido, Sugarcubes.

»De todo lo que hacíamos, el grupo era lo único que no nos tomábamos en serio. Por alguna ironía del destino, fue lo que tuvo más éxito. Nos divertíamos mucho, pero no teníamos verdaderas aspiraciones musicales ni un camino marcado. Era más bien una cuestión de actitud. Por encima de todo estaban los componentes que lo formábamos, la confrontación de seis personalidades distintas y el caos en que se convertía todo aquello. La música venía después. El público no siempre llegó a comprenderlo. Mi papel en el grupo se limitaba a cantar y escribir letras. En mi vida, los Sugarcubes han sido más bien una excepción, mientras que *Debut* se inscribe en la continuidad de lo que llevo haciendo en Islandia desde los once años, un trabajo más experimental. Antes de este disco publiqué en mi país un álbum de clásicos del folklore local en versión jazz».

Más innovador, a la vez que menos confuso que la obra de los Sugarcubes, *Debut* muestra una serie de competencias insospechadas en la artista musical. Björk no parece ser prisionera de ninguna barrera estilística. Jazz con toques de swing, melodías pop, ritmos con discretos matices techno se entremezclan sin prejuicios, se iluminan con pinceladas clásicas u orientales y elaboran bandas sonoras de películas imaginarias. El álbum reúne toda la curiosidad, el espíritu excéntrico y el entusiasmo comunicativo de una artista en libertad. En el escenario de Rennes estará acompañada por un percusionista indio, un batería turco, un pianista iraní y un bajista de Barbados. «El estilo no importa, lo que cuenta de verdad para mí son las emociones. Cualquier género puede cansarme enseguida. Tengo un espíritu muy ecléctico que, en

parte, proviene de mi educación y de las intolerancias que he vivido. Mis padres eran *hippies* que solo escuchaban rock. A los siete años empecé a desarrollar una profunda aversión por las guitarras eléctricas. Mis abuelos escuchaban jazz, también de manera muy exclusiva. De los cinco a los quince años estudié música en una escuela donde me enseñaron la supuesta superioridad de la música clásica. ¡Qué tontería! Siempre me he negado a tocar música que no tiene nada que ver con mi vida. Y la vida presenta múltiples formas, la variedad de nuestras emociones puede ser infinita. Entonces, ¿por qué limitarse a un estilo?».

Aunque *Debut* es el fruto de varios años de gestación, muestra la huella innegable del encuentro decisivo entre Björk y Nellee Hooper, productor de Soul II Soul y conocido por reconciliar, a finales de la década de 1980, la elegancia con la música de baile. Compañero de extravagancias de la dama islandesa —juntos grabaron, por ejemplo, «There's More to Life Than This» en los baños de una discoteca—, Hooper se ha encargado de los ritmos del álbum, muchos de ellos con una deliciosa pulsación de *rave* intimista. Enemigo de las florituras aparatosas, ha sabido disponer los múltiples ingredientes elegidos por la escandinava aventurera con una gracia etérea. Una colaboración de la que Björk se siente muy satisfecha: «Ya había escrito todas las canciones e incluso había grabado cuatro cuando lo conocí. Como me ocurre a menudo con gente muy distinta a mí, me enamoré de él, musicalmente hablando. Creo que ambos quedamos fascinados por el otro y quisimos cortar con nuestros respectivos pasados. Nellee es un alquimista».

Esa sobriedad —como en «Like Someone In Love», un clásico de Chet Baker acompañado únicamente por el arpa de Corky Hale— y la atracción física de la danza se ponen al servicio, hasta lo ideal, de una voz que no se asemeja a

ninguna otra. Sus melindres de niña mujer resplandecen con una fantasía cristalina y, liberada de cualquier lastre, viaja por toda clase de registros, nostálgica, estremecedora, insólita. Sus proezas vocales, así como su música, siempre guardan un cierto misterio.

¿Podrían explicar los secretos de Islandia la extrañeza de este personaje? ¿Es el gusto de sus habitantes por lo fantástico lo que da a las canciones de Björk esos aires de sortilegio? «Los extranjeros tienen una imagen demasiado exótica de mi país, pero es cierto que allí los extremos se tocan sin cesar. El hielo y el fuego, por supuesto, pero también el verano con sus tres meses de luz continua y el invierno, en el que se instala la noche perpetua. Estas influencias también permean la cultura. Doscientos cincuenta mil habitantes viven en una superficie equivalente a la de Inglaterra. Somos un país muy aislado, pero también muy instruido —ostenta el récord de libros leídos por año y habitante—. Fuimos una colonia danesa hasta 1944. La gente vivía como en la Edad Media, con mucha pobreza. Las supersticiones y el culto a la naturaleza eran algo muy cotidiano. Y luego de repente llegó el año 2000, y ahora somos uno de los países más modernos del mundo. Sin embargo, hemos conservado parte de nuestro primitivismo. Creo que mi música, en ese sentido, es muy islandesa».

Debut fue el reinicio perfecto de Björk

Sebas E. Alonso

Publicado en jenesaispop.com,
2 de octubre de 2022

Björk



«Debo de haber escuchado cada una de estas canciones más de 500 veces desde que empezamos. Las hemos terminado hace mucho, pero todavía escucho estas canciones cada día. Me pregunto si alguna vez podré parar». En toda mi discografía de CD's, LP's y libretos no recuerdo una nota tan entusiasta por parte de un productor. Nellee Hooper está preguntándose en 1993 si alguna vez será capaz de desengancharse de las grabaciones contenidas en *Debut* de Björk Guðmundsdóttir y la respuesta es que no.

En 1992 la cantante islandesa no está a gusto con Sugar-cubes. Considera que la música que hacen no la representa. Ella piensa más en Kate Bush y Brian Eno, en el acid, en la vanguardia electrónica del prestigioso sello Warp. El grupo se toma un descanso después de *Stick Around for Joy* (1992) que realmente durará hasta hoy, con la excepción de una brevísima reunión en 2006 para un concierto. Björk graba una maqueta en la que ya aparecen «Aeroplane» y «The Anchor Song», y consigue un contrato discográfico. Y eso que aún no están incluidas las canciones que van a caracterizar su nuevo disco de «Debut».